



**VANESSA  
ROMERO ROCHA**  
@vannessarr



*Convencida de que la elección judicial era un timo, la oposición se retiró del campo de batalla. No castigó al puntero, lo fortaleció.*

## La nada

**S**i hace un año, movidos por la esperanza de enviar un mensaje, la oposición no hubiera salido a votar –si, en lugar de ondear el hashtag #VotarEsDeXingones, hubieran optado por el indolente #YoNoVoto–, la Presidenta no tendría hoy los 36 millones de votos que pavonea.

Es incontrovertible que, con la oposición rendida de antemano, menos votantes de Sheinbaum habrían acudido al llamado. Porque en democracia, la emoción convoca: vencer al adversario importa.

No hubieran sido 36 millones, pero habría cosechado el 100 por ciento. Si en la elección pasada el bloque rival hubiera elegido quedarse en casa, Sheinbaum habría ganado por unanimidad.

La enseñanza es sencilla: la abstención no castiga al puntero; lo fortalece.

Escondarse no es una forma de salvarse.

El domingo pasado, la oposición –rosas, rojos, naranjas y azules– dejó claro su desdén por hacer política y por su electorado. Convencidos de que la elección judicial era un timo, se retiraron del campo de batalla. Heroicos caballeros. Olvidaron que, donde las elecciones no son simbólicas –¿que siga el Presidente!– son herramientas distributivas.

La oposición se negó a cumplir con su obligación primigenia de ofrecer alternativas cancelando toda posibilidad de movimien-

to pendular.

¿El resultado? Diez raquíuticos puntos guindas.

Los ausentes celebraron la cifra con alegría. En la tribuna opositora no figuró valiente que se atreviera a señalar que el narrativo ataque era, en realidad, un negligente descuido. Herida autoinfligida o disparo al pie.

De la mano de la abstención –porque no existiría lo uno sin lo otro– llegó el éxito de los acordeones.

Esos papelititos –usados en más de veinte democracias con listas abiertas, sin ser escándalo ni tragedia– deberán pasar por la lupa del árbitro electoral. Si fueron herramientas clientelares, que se sancione. Si fueron gesto organizativo, que se respete. ¿Son los acordeones pauta u orden dada? ¿Son sugerencia o mandato? Suponer sin más que aquella guía transforma al elector en autómatas es una forma sutil de desprecio.

Para eso Obrador tiene una famosa frase que funciona como espejo.

¿Por qué alguien votaría por los candidatos del partido en el que confía? ¿Por qué ganaron los favoritos de Morena si solo ellos caminaron a las urnas? ¿Por qué los guindas no renuncian al espacio abandonado?

Son preguntas retóricas.

Sin sorpresas: el bloque antagonista, una vez más, erró el tiro. Para ellos, el problema no fue el vacío, sino la irrespetuosa forma en que Morena decidió apropiárselo.

La oposición multicolor grita ultrajada cuando debería disculparse. Con los 23 millones de votos que ostentan –el número de sufragios que consiguieron en la pasada elección– les habría alcanzado para nombrar, uno a uno, a los nueve ministros de la Nueva Corte.

A todos, sin excepción.

Hugo Aguilar Ortiz –el indígena mixteco de cuya existencia se vienen enterando– obtuvo poco más de seis millones de sufragios. Igual a lo que Gálvez logró en cinco estados. El equivalente a un tímido 26% del voto opositor. Con eso, con apenas una cuarta parte de su base, habrían podido integrar la Corte entera.

Era imposible, replicarán. Como imposible es llegar al norte caminando con dirección al sur.

El bloque opositor y sus ideólogos no podrán decir que no sabían. Su arrogancia no pasará desapercibida como ingenuidad. Se les advirtió. Se les dijo que su abstención sería canibal. Muy a tiempo fueron exhortados a soltar la pata de la vaca.

Por ello, ahí donde Morena tendrá que cargar con sus pecados –una experimental reforma, el uso electoral del erario, la inducción al voto–, la oposición arrastrará su propio castigo: la duda. ¿Y si no nos hubiéramos rendido?

Que nadie lo olvide: la oposición el domingo eligió hacer vacío. Y el vacío no llena nada.

Y la nada, no gana elecciones.